

Incorporación como Académico de Número

Elogio al Académico AN Dr. Honorio Delgado Espinoza

AN Dr. Javier Saavedra Castillo

Debo mencionar, siguiendo a Mariátegui, (i) que un auténtico elogio del Profesor Honorio Delgado esta por encima de las posibilidades de quien, como única excusa, tiene ser descendiente directo de uno de discípulos dilectos. Su obra traza una vasta experiencia en diversos aspectos del quehacer científico, no solo de la medicina, la psicología y la filosofía sino también de la biología, la educación y la historia. De él podemos afirmar, tomando sus propias palabras al expresarse de Freud, que cumple lo que Richet establece que “para hacer obra de ciencia: La ciencia no se permite el uso compartido, ella exige que ciertos hombres le consagren totalmente su existencia, totalmente su inteligencia y totalmente su trabajo”.(ii)

Honorio Delgado nació en Arequipa el 26 de setiembre de 1892. Hijo de don Juan Ramón Delgado y de Doña Luisa Espinoza de Delgado. Creció en una familia tradicional, a decir de Mariátegui en el mejor ambiente para el desarrollo de las potencialidades, y a decir de Honorio Delgado, en el mejor ambiente para el desarrollo del espíritu (iii). Su formación primaria, estrictamente religiosa, la realizó en el colegio privado del Padre lazarista Hipólito Duhamel y su instrucción secundaria en el Colegio Nacional de la Independencia Americana, logrando siempre los primeros puestos y destacándose por su abnegada aplicación al estudio.

Sus estudios universitarios en ciencias naturales y en premédicas los realizó en la Universidad G.P. San Agustín, obteniendo el bachiller en ciencias naturales en 1914 con la tesis “Las grandes cuestiones de la herencia”. Emigró luego a Lima, culminado sus estudios en la Universidad Nacional

Mayor de San Marcos y obteniendo el premio al mejor alumno. Desde temprana edad presentó inclinaciones hacia la psicología y la psiquiatría graduándose de médico en el año de 1918 con la tesis “El Psicoanálisis”. En 1920 se graduó de Doctor en medicina con la tesis “Naturaleza elemental del proceso de la función”, en 1923 de Doctor en Ciencias Naturales con la tesis “La rehumanización de la cultura científica por la psicología”. En estos trabajos de titulación y graduación, Honorio Delgado deja vislumbrar su apasionamiento por la ciencia, la psicología, la psicopatología y el humanismo(iv).

Su actividad docente la inició en 1918 como Jefe de Clínica Propedéutica en la Facultad de Medicina de Lima y en 1922 fue Catedrático de Patología General. También ejerció cátedra en Biología General y Psicología General en las respectivas Facultades. En 1930, a la muerte de Hermilio Valdizán, a quien reconoció como su único maestro, le tocó reemplazarlo en la Catedra de Psiquiatría y Neuropatología de la Facultad de Medicina de San Fernando, y en 1941 pasó a ser director de este Departamento. Honorio Delgado introdujo reformas para incluir estudios de psicología general y psicología médica en el currículo de medicina (v). Fue jefe de redacción de los Anales de la Facultad de Ciencias Médicas en 1935. En 1938 funda la Revista de Neuropsiquiatría al lado del Dr. Oscar Trelles, revista que se mantiene vigente hasta la actualidad gracias al estímulo científico del Dr. Renato Alarcón. Honorio Delgado llegó a ser Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y luego primer Rector de la Universidad Peruana Cayetano Heredia.

En un análisis de su bibliografía Valdivia Ponce identifica su producción científica en el ámbito clínico, psicopatológico, psicológico, propedéutico, terapéutico y filosófico, siendo el 80% de tipo teórico, analítico o de divulgación (vi). Cuenta con más de 450 artículos y 24 libros. Entre sus publicaciones está el Curso de Psiquiatría, un libro clásico sobre psicopatología apreciado en toda Latinoamérica; otras obras reconocidas son La Personalidad y el Carácter; Sigmund Freud; Psicología; De la Cultura y sus artifices; La Formación Espiritual del Individuo; El médico, la medicina y el alma; Ecología, tiempo Anímico y Existencia; La Cultura Superior y las Etapas de la Educación; La Entidad del Médico; Enjuiciamiento de la Medicina Psicosomática; y En torno al alma ajena; entre muchos otros. Sus trabajos se publicaron en diversas revistas nacionales e internacionales reconocidas y en idiomas como el inglés, el alemán y el francés.

Con respecto a su labor asistencial, esta se desarrolló principalmente como Médico jefe del Servicio del Pabellón 2 del Hospital Víctor Larco Herrera donde desde 1920, y por más de 40 años, desarrolló diversas investigaciones clínicas y terapéuticas. Se desempeñó además, durante muchos años, como médico asistente al lado de Hermilio Valdizán en la Clínica Santa Clara.

Honorio Delgado perteneció a múltiples sociedades científicas, ingresando el 3 de junio de 1921 a la Academia Nacional de Medicina. Fue Académico de Honor de la Academia Nacional de Medicina de Madrid en 1934, y miembro de diversas sociedades médicas de Chile, Brasil, Argentina, EEUU, Colombia, Cuba, España, Alemania, Ecuador, Uruguay, etc. En 1939 fue Académico de Número de la Academia Nacional de Ciencias exactas, Físicas y Naturales de Lima; y en 1942 fue Individuo de Número de la Academia Peruana Correspondiente de la Real Academia Española de la Lengua. En 1957 fue uno de los 31 psiquiatras fundadores en Zürich del Colegio Internacional de Neuro-psicofarmacología (CINP).

Recibió muchas distinciones como la Condecoración en el Grado de Primera Clase de la Orden de las Palmas Magisteriales del Perú en 1956, la Medaille für Verdienste um Freundschaft und Wissenschaft (la Medalla al mérito a la Ciencia y Amistad) del Instituto Ibero-Americano de Berlín, el Premio Hipólito Unanue correspondiente a 1943, la Encomienda del Orden "El Sol del Perú" en 1947, la Gran Cruz de la Orden de Alfonso X El Sabio en 1949, así como designaciones como Doctor Honoris Causa en diversas facultades nacionales e internacionales. En 1948 ocuparía el cargo de Ministro de Educación durante el gobierno de José Luis Bustamante y Rivero.

Su contribución a la psiquiatría cubrió, a decir de Alarcón, todas las áreas importantes de la psiquiatría moderna: la psiquiatría biológica, la medicina psicosomática, la psicoterapia, la psiquiatría social y la educación psiquiátrica (vii). En 1918 Honorio Delgado distingue tres problemas fundamentales de la sociedad, y que cobran vigencia en la actualidad: la alienación (o enfermedad mental), la delincuencia junto con las personalidades psicopáticas, y la debilidad mental(viii). Desde el punto de vista de la psiquiatría biológica Honorio Delgado fue el primero en introducir en Sudamérica diversos tratamientos biológicos para los pacientes con trastornos mentales entre ellos, el choque cardizólico y la insulino terapia para pacientes esquizofrénicos, el antabuse para el alcoholismo. En 1950 introdujo por primer vez el uso de la clorpromazina, el primer antipsicótico, para la esquizofrenia resistente(ix). En 1950, adelantándose a su época, incorporó en psicopatología los conceptos de bioneurosis para el trastorno de pánico y para el trastorno obsesivo compulsivo (x), reconocidos hoy en día como trastornos de naturaleza biológica.

Desde el punto de vista de la psicoterapia, Honorio Delgado fue el primer propulsor del psicoanálisis en Sudamérica, marcando dos momentos frente al mismo, una de profunda admiración y apasionamiento, y la otra de crítica incisiva. Su producción científica valió para que el mismo Freud lo señalara como el primer psicoanalista latinoamericano, conociéndolo personalmente en 1922, así como a otras personalidades del psicoanálisis (xi,xii). El 6 de mayo de 1926 presentó en la sesión en homenaje al Prof. Sigmund Freud organizado por la Academia Nacional de Medicina, su libro titulado Sigmund Freud(xiii). En este elogia las bondades del psicoanálisis, y expresa admiración por la genialidad del profesor vienés; sin embargo, debemos señalar que luego de exhibir el marco conceptual psicoanalítico, hace hincapié en las limitaciones comprensivas del psicoanálisis, que la letra dice: "el hecho de que sean difícilmente sostenibles las especulaciones de Freud si se las lleva a las últimas consecuencias, no atenúa en nada el valor de su construcción científica"; y Delgado agrega, que la cantidad de observaciones realizadas y lo complejo de las relaciones encontradas por Freud, hacía imprescindible el intento de una teoría unificadora "aunque fuese precaria" (xiv). Dichos comentarios presagiarían su posición posterior.

Como sostiene Vidal, Honorio Delgado nunca renunció a su independencia intelectual y a su condición de psiquiatra, y muy difícilmente se adheriría al determinismo freudiano, y el distanciamiento hacia 1928 no sería tan intempestivo como se ha sido sugerido (xv). Sin embargo,

Honorio Delgado siempre reconoció el valor trascendente del psicoanálisis. En el libro de Psicología que Honorio Delgado publica con Mariano Iberico en 1950 (xvi), en plena posición crítica frente al psicoanálisis Delgado sostiene: “El psicoanálisis, con su modo dinámico y genético de investigación y de interpretación, ha ampliado el horizonte de la psicología, reintegrando el sentido de la totalidad en la vida real y considerando el efecto del pasado íntegro y de las tendencias subconscientes en la configuración de los hechos anímicos de cada momento, ... creando una nueva actitud en el estudio de la psiquis”.

Es posible que su cambio frente al psicoanálisis sólo refleje la noción de que los conceptos deben cambiar según el cambio de los conocimientos, con imparcialidad, como solía enfatizar en sus escritos. Alfredo Saavedra comenta sobre esta disposición: “Seguirlo paso a paso (a Honorio Delgado) en su labor psiquiátrica fue asistir a una incesante renovación de conceptos, a la elaboración de modos originales del pensar y a la introducción metódica, ponderada y oportuna de las nuevas técnicas de tratamiento de las enfermedades mentales con el ideal puesto en el principio hipocrático del «primum non nocere» y del respeto reverente a la persona (xvii).

Honorio Delgado recalcó el valor de la psicoterapia aun en el apogeo de los tratamientos biológicos, integrando la diferenciación entre dolencia y enfermedad como parte de la responsabilidad psicológica del médico en la atención del paciente en la práctica clínica (xviii). En uno de sus libros más valiosos, “En torno al alma ajena” (1962) (xix), Honorio Delgado, se adelanta a nociones sustanciales de la entrevista clínica, incluidos ahora bajo el concepto de la formulación cultural, y delinea la actitud necesaria de toda persona frente al “otro”, que implica la valoración de los hechos con imparcialidad, la no influencia de los propias ideas preconcebidas, el respeto de las experiencias únicas del “otro”, y la verificación empírica de las suposiciones, lo que se complementa necesariamente con “una cierta delicadeza de espíritu, respetosa de la singularidad y la majestad del ser del hombre”. Y lo que resulta fundamental para la educación del médico que este “arte de calar almas” es susceptible de ser mejorado. Deslinda la existencia de dos posiciones de la entrevista frente a la persona, por un lado, la fenomenología del síntoma psicológico de demarcación psicopatológica, y por otro lado la fenomenología de la persona que tiene por finalidad descubrir el sentido de los síntomas y lo que en realidad representan para las personas.

El pensamiento humanista de Honorio Delgado coloca al espíritu como el eje central motivador, entendido este como el aspecto intelectual-volitivo de la personalidad que determina las acciones de las personas tanto artísticas como éticas, y que le dan sentido, valores y significado a la vida. Probablemente influenciado por Spranger y su método “científico-espiritual (xx), pone el énfasis principal de la vida psicológica humana en el espíritu, y la cultura que, de esta deriva (xxi,xxii). A decir de Leopoldo Chiappo, la raíz de la espiritualidad intensa de Honorio Delgado estaba en el “autovencimiento”, estrategia que a través de la voluntad lograba contrarrestar la inclinaciones y tendencias de la persona hacia las flaquezas, y que más bien reorientaba las fuerzas a ideales y valores más altos; esto incluía la lealtad a los principios aún ante las adversidades y bajezas de las personas (xxiii). Este “autovencimiento” fue una constante en su vida, evidenciándose en el aprovechamiento de sus tiempos, siendo un enemigo acérrimo del ocio y de la actividad vacua y sin sentido.

Todos describen a Honorio Delgado de un porte noble, de figura alargada, manos finas y ojos penetrantes, y con frecuencia se ha mencionado una actitud distante. Sin embargo, era todo lo contrario según señala en 1957 el Dr. Oswaldo Herculles, presidente de la Academia Nacional de Medicina quien con motivo del homenaje a los 65 años del maestro escribe lo siguiente: “...A un talento esclarecido, suma una voluntad sistemática que revela especialmente en su disciplina mental y en la severa ordenación de su amplísima cultura. La impresión de frialdad o indiferencia que podría recibirse de él en los primeros momentos, se desvanece muy pronto al conocer el calor humano y la simpatía generosa que forman la parte más íntima de su ser. Su sabiduría hecha de recogimiento y serenidad no les permiten las torrentosas efusiones de nuestro carácter medio; pero hay dentro de su profundidad psicológica un hombre sencillo y bueno, con el corazón listo para la elevada amistad y el afecto sincero, con amor al contorno social y con honda preocupación cívica y nacionalista” (xxiv).

Alfredo Saavedra escribía en sus memorias acerca de él: “Siempre me impresionó en el Prof. Delgado su altura académica, la profundidad de sus ideas, su puntualidad y extremada diligencia, la frescura de su memoria, de su eterna afición a la lectura, su prodigiosa capacidad de síntesis; la vivacidad en la réplica en discusiones científicas; la extensión de su saber en casi todos los campos: médico, psicológico, terapéutico, filosófico, literario; el virtuosismo de concreción de sus escritos, pues cada palabra era una sentencia”.

Quiero cerrar este elogio con palabras del prólogo de libro *Presencia Espiritual de Honorio Delgado*, de Leopoldo Chiappo que a la letra menciona:

“Honorio Delgado dice y seguirá diciendo: ‘En realidad, noble es la persona, cualquiera que sea el origen, en cuyo ser se reúnen la sensibilidad fina, el ánimo dirigido a lo excelente, la voluntad abnegada de hacer obra por la obra misma y el porte congenial con la grandeza y la excepción’”(xxv).

Esto era Honorio Delgado. Muchas gracias.

Referencias

- i. Mariátegui Javier. Elogio de Honorio Delgado. *Revista de Neuro-Psiquiatría*. 1992; 55:217-228.
- ii. Delgado Honorio. Sigmund Freud. Lima: Autor, 1926
- iii. Mariátegui Javier. Elogio de Honorio Delgado. *Revista de Neuro-Psiquiatría*. 1992; 55:217-228.
- iv. Arias Gallegos WL. Honorio Delgado (1892 - 1969), un repaso histórico sobre su vida y su obra: A propósito de los 100 años del psicoanálisis en el Perú. *Bol. Acad. Paulista de Psicología*. 2015; 35(89):286-308.
- v. Mariátegui Javier. Elogio de Honorio Delgado. *Revista de Neuro-Psiquiatría*. 1992; 55:217-228.
- vi. Valdivia Ponce Oscar. *Historia de la Psiquiatría Peruana*. Lima: Autor, 1964.
- vii. Alarcón R. Vigencia del pensamiento de Honorio Delgado en la psiquiatría contemporánea. *Revista de Neuro- Psiquiatría*. 1982; 45(3-4): 127-151
- viii. Saavedra Villalobos JE. Sobre la faz psiquiátrica en la obra de Honorio Delgado Espinoza. *Anales de Salud Mental*. 2001;17(1-2): 11-13.
- ix. Saavedra, A. La faz psiquiátrica en la obra de Honorio Delgado. En Chiappo, L. & Luza, S. (eds.) *Homenaje a Honorio Delgado en su 65º aniversario*. (pp. 61-74). Lima: Autor, 1957.
- x. Galli E. Semblanza de Honorio Delgado: Humanismo y Psicopatología. *Rev Med Hered*. 2000; 11(4):130-135.
- xi. Ardila Rubén. *La Psicología Latinoamericana: El Primer Medio Siglo*. *Revista Interamericana de Psicología*. 2004; 38 (2): 317-322.
- xii. Alarcón Renato. Honorio Delgado (1892-1969). En Sergio Villaseñor Bayardo, Carlos Rojas Malpica, Jean Garrabé de Lara, *Antología de textos clásicos de la psiquiatría latinoamericana*. Amaya Ediciones S de RL de CV: Guadalajara, 2011.
- xiii. Delgado Honorio. Sigmund Freud. Lima: Autor, 1926.
- xiv. Delgado Honorio. Sigmund Freud. Lima: Autor, 1926.
- xv. Vidal Guillermo. Honorio Delgado y el Psicoanálisis. *Revista de Neuro-Psiquiatría*. 1992; 55: 229-236.
- xvi. Delgado Honorio. *Psicología*. Lima: Universidad Peruana Cayetano Heredia, 2005.
- xvii. Saavedra Villalobos JE. Sobre la faz psiquiátrica en la obra de Honorio Delgado Espinoza. *Anales de Salud Mental*. 2001;17(1-2): 11-13.
- xviii. Saavedra Villalobos JE. Sobre la faz psiquiátrica en la obra de Honorio Delgado Espinoza. *Anales de Salud Mental*. 2001;17(1-2): 11-13.
- xix. Delgado H. *En torno al alma ajena*. Lima: P.L. Villanueva Editores, 1962.
- xx. Gutiérrez Aguilera C. A la memoria de Eduard Spranger y Ernst Kretschmer. *Seminario Médico*. 1965; 9(25): 2281-2287.
- xxi. Gutiérrez Aguilera C. A la memoria de Eduard Spranger y Ernst Kretschmer. *Seminario Médico*. 1965; 9(25): 2281-2287.
- xxii. Delgado Honorio. *La Formación espiritual del Individuo*. 3ra edición. Lima: Imprenta Santa María, 1949.
- xxiii. Chiappo Leopoldo. *Presencia Espiritual de Honorio Delgado Maestro de Vida Superior*. Lima: Universidad Peruana Cayetano Heredia, 1991.
- xxiv. Herculles Oswald. Aspectos de la figura de Honorio Delgado. En Chiappo L, Luza S. *Homenaje a Honorio Delgado en su 65º aniversario*. Lima: Talleres Gráficos de la Tipografía Peruana, 1957.
- xxv. Chiappo Leopoldo. *Presencia Espiritual de Honorio Delgado Maestro de Vida Superior*. Lima: Universidad Peruana Cayetano Heredia, 1991